

LA CULTURA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON LOS VALORES POLÍTICOS

Lic. Roberto Hidalgo Buedo.

Escuela Provincial del Partido Pedro Díaz Coello

País: Cuba

RESUMEN

Se presenta un análisis de la cultura política y su relación con la conciencia política y los valores políticos en el proceso revolucionario cubano, así como las definiciones de algunos conceptos necesarios que propicie la comprensión de dicho fenómeno en la realidad contextual.

PALABRAS CLAVE CULTURA
POLÍTICA; VALORES.

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales, la formación de una sólida cultura general integral a todos los sujetos sociales es una necesidad, cumpliendo la máxima martiana de *“ser culto para ser libres”* y que, al decir de Fidel Castro, *“Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas”*. Al respecto, en nuestra sociedad se lleva a cabo una Batalla de Ideas para cumplir tal propósito, en esfuerzo mancomunado por la Dirección de la Revolución, con un carácter objetivo, sistémico, sistemático, totalizador e integrador con el objetivo de formar a hombres y mujeres con sólidos conocimientos de la realidad e informados para que valoren y actúen en correspondencia con las necesidades de los momentos actuales.

En otras palabras, es lograr la formación de una cultura política a toda la sociedad y en especial a las jóvenes generaciones, capaces de darle continuidad a la obra revolucionaria y dentro de ella, la defensa de

determinados valores políticos que caracterizan la singularidad de nuestro sistema social.

En el presente artículo nos proponemos desarrollar un análisis de la cultura política y su relación con la conciencia política y los valores políticos en el proceso revolucionario cubano, así como las definiciones de algunos conceptos necesarios que propicie la comprensión de dicho fenómeno en la realidad contextual.

DESARROLLO

El término cultura política es polisémico. La concepción que se tiene están determinadas por la concepción del mundo de quienes las sostienen y están mediadas por determinados intereses clasistas o de otros sujetos sociales, ya que la cultura política se concibe como elemento movilizador de la proyección integral de los sujetos hacia las estructuras del sistema, los sujetos dirigentes y los productos de la actividad política.

El concepto de cultura política se comenzó a emplear en la ciencia política en la década de los años 50 del pasado siglo, a partir del enfoque estructural-funcionalista, teniendo como base la matriz sociológica de Max Weber y Talcott Parsons, cuyos exponentes más relevantes son Gabriel Almond, Bingham Powell y Lucian Pye.¹

Este enfoque, así como el llamado enfoque cultural, abordan definiciones reduccionistas del concepto, méritos en cuanto al reconocimientos de las pautas culturales como realidades sociales concretas, las cuales atribuyen a la cultura política la potestad de influir en el comportamiento del sistema político y en el funcionamiento de sus instituciones, así como de toda la vida política de la sociedad. El enfoque cultural resaltó la importancia de los valores culturales-espirituales de los diversos actores sociales en la reproducción de los sistemas políticos como totalidades complejas.

Este enfoque también cuenta con limitaciones notorias al poner énfasis en el aspecto individual de la cultura, en las “cuestiones psicológicas singulares del sujeto político, quedando el marco de los sujetos políticos masivos

¹ Almond, Gabriel y G.B Powell. “Política comparada”. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1972, Pág. 50.

insuficientemente ponderado”² por un lado y por otro, expone de modo evidente una concepción euro-norteamericanocéntrica en el análisis teórico, quedando fuera las realidades político-sociales de otras “civilizaciones”, lo que dificulta el análisis de la heterogeneidad de la cultura política. Además la limita al considerar preponderante el aspecto subjetivo-espiritual, quedando, de facto, los aspectos práctico-comportamentales excluidos de la misma.

Asimismo, existen otras teorías, concepciones y definiciones que reducen la dimensión del concepto cultura política por politólogos euro-occidentalistas que como consecuencia, no pueden dar un reflejo objetivo e integral del fenómeno.

De lo anterior se infiere que la cultura política es un fenómeno extremadamente complejo, que incluye no solo un componente cognitivo (como expresa una de las tantas tendencias reduccionistas en sus estudio), sino que incluye también un componente afectivo-emocional, otro axiológico normativo y uno (“y no precisamente como elemento secundario”³) volitivo comportamental. O sea, la conforman el pensamiento, la razón, los sentimientos, los valores, las actitudes y los comportamientos políticos, tanto en el plano individual como en el de los sujetos sociales masivos; “formando parte del patrimonio inmaterial de la sociedad, pero que tiene una objetivación en las conductas, los valores, acciones y comportamientos políticos”.⁴

Por tanto, podemos plantear que la cultura política se presenta como expresión concentrada de todo el conjunto de acciones, objetivos y funciones del sistema político, constituyendo un eslabón fundamental dentro del mismo. Además no podemos obviar que entre sus componentes, requiere el análisis de la conciencia política y la inclusión del tema de los valores políticos, aún cuando, su abordaje resulta tan complejo como el de la propia cultura política en su conjunto.

Asimismo, la separación de estos componentes es dable solo y únicamente en la abstracción. Ellos conforman las partes de un todo, de un sistema, que se objetiva en las actuaciones y comportamientos que despliegan los sujetos al manifestar sus valores y sus acciones en la actividad política.

² Plain Rad-cliff, Elsie. “La cultura política y su dimensión actual; una mirada desde la el sur”, Ed. Félix Varela, La Habana, 2002.

³ Ver. Simón Rojas, Juan. “La cultura política. Sus especificidades y dimensión Axiológica en Cuba. Tesis de Maestría. Universidad de la Habana. 2002.

⁴ Ver, Cabrera Rodríguez, Carlos. Obra citada.

El desarrollo de la cultura política condiciona el desarrollo de la conciencia política y a la misma vez se van formando valores que tipifican una cultura política determinada en un contexto determinado. En esa relación juega un rol importante las tradiciones nacionales como uno de los elementos más estables que forman parte de ella. Las tradiciones nacionales ejercen gran influencia en las particularidades del surgimiento y desarrollo de la conciencia política de las clases, grupos sociales e individuos en una sociedad determinada, ellas sirven a las valoraciones que realiza el individuo de los acontecimientos y procesos políticos, condicionando el enfoque ético de los mismos.

Las tradiciones nacionales del pueblo cubano forman parte de su cultura política. En dichas tradiciones han devenidos valores políticos tales como el sentido de la dignidad, la intransigencia revolucionaria y la intolerancia contra toda forma de dominación, que fueron proclamadas por los fundadores de la Nación Cubana y se han expresado en cada etapa en la lucha por la independencia, en la adopción de sólidas posiciones antiimperialistas que ha llevado a todo un pueblo a entregarse a una causa que considera sagrada, dando lecciones de patriotismo, espíritu de sacrificio, entrega y fidelidad a la causa de la independencia sin reparar en las dificultades y limitaciones.

Este es la herencia que los cubanos de ayer, dejaron a los cubanos de hoy como apuntara Fidel: “Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezáramos por comprender el propio proceso de nuestra revolución, y el proceso de desarrollo de la conciencia y el pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante 100 años”⁵.

Por otro lado, el carácter totalizador de la política, la incidencia de la integración del sistema político en el establecimiento de relaciones entre todos los elementos de la sociedad, convierte los valores que se forman en cualquier esfera, en aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad. Es por ello, que los valores condicionan la proyección integral de los sujetos hacia el sistema político y constituyen en sí mismos un componente de la cultura política.

⁵ Fidel Castro: En la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha. En Discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p 80.

Actualmente podemos encontrar en la literatura, múltiples y diversas concepciones acerca del valor, las que dependen de la disciplina científica, el enfoque filosófico y el objeto de estudio entre otros factores.⁶ A los efectos de nuestro trabajo asumimos la definición que aportó Zaida Rodríguez Ugidos, donde se concibe el valor como el significado social que portan objetos y fenómenos de la realidad en una sociedad dada en el proceso de la actividad práctica, en unas relaciones sociales concretas, asumidos por los sujetos, en correspondencia con sus necesidades.⁷

Visto así los valores emergen en condiciones socioeconómicas, políticas, culturales concretas y al ser expresión de las mismas, tienen una estrecha relación con las necesidades por lo que su transformación está asociada a la satisfacción o insatisfacción de aquellas. Esto implica que no tienen un contenido abstracto, es decir, ellos son concretos y fuera de dicha concreción, sólo son capaces de movernos a actuar en sentido relativo. Es por eso que desde un área de la cultura como la que nos ocupa, es necesaria una concepción de los valores que tipifique su papel en la construcción de modelos de acción por parte de los sujetos políticos y los consideren capaces de atraer la voluntad colectiva y forjar una identidad común.

El proceso de formación de la cultura política y los valores políticos son expresión de la actividad política que despliegan los sujetos (masivos y singulares) y que provoca una influencia en el proceso de formación de su mundo espiritual y material. Es decir que su materialización se expresan en el nivel de conciencia y actividad política que sean capaces de desplegar dichos sujetos en un contexto determinado. Para ello implica:

- El reconocimiento de las normas y pautas de actuación y comportamientos que se derivan de su funcionamiento, a la actuación de los actores políticos, (ya sean personas, instituciones u organizaciones) en relación con las necesidades sociales, grupales, socio clasistas o individuales.

⁶ Ver. Tamayo, A. y Mtnes, A., 1994; Villorio, L., 1997; Elósegui, María. El liberalismo político de John Rawls. <http://www.acepresa.com/listo/119132052.htm>; Democracia y valores. Autor desconocido. <http://www.civnet.org/civitas/panam/dyv/dyv21.htm>

⁷ Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, Ciencia valor. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. Pág. 227

- Reconocer además, que los sujetos políticos⁸ y sus derivaciones devienen medios para la realización práctica de un conjunto de cualidades o virtudes que deben ser preservadas en aras del bien común.
- La capacidad de los sujetos para otorgarle significados y evaluar las políticas y estrategias concebidas desde la esfera del poder. (cultura).
- La capacidad de conservar y estimular la realización de fines con relevancia social como la oportunidad de desenvolvimiento personal, la libertad, la justicia, el respeto a la dignidad humana, el derecho a la vida, a la salud, a la educación, el cuidado y preservación de los bienes públicos y privados y otros.

Esto permite a la vida política como productora de valores específicos que la dotan de sentido y le permiten realizarse en tanto esfera del ejercicio del poder. Estos valores que se crean no sólo es resultado de la aprehensión espiritual de la realidad política, sino adoptan expresiones en la práctica y de esa forma devienen valores políticos.

Como por ejemplo en la participación, el protagonismo, la capacidad de la opinión pública para influir en las decisiones societales, la eficacia en la gestión estatal y el lugar de los espacios público y privado en la solución de los problemas sociales, se constituyen en significados importantes que tributan a la intervención del ciudadano en la distribución del poder y al perfeccionamiento de los sistemas políticos en su conjunto.

En los valores políticos ambos significados se complementan, los que tienen que ver con la realización del bienestar material y espiritual de los sujetos, no pueden hacerse efectivos sin los que atañen a las potencialidades de la política para lograrlos. Es en esa conjunción que los valores participan en la cultura política.

Desde la Filosofía y la Ciencia Política que pretende expresar las carencias y aspiraciones de los menos favorecidos⁹ **entendemos como valores políticos**

⁸ Es preciso aclarar que cuando nos referimos al sujeto político lo atendemos como “toda unidad política que a través de identidad, coherencia y principios esenciales participa en una proyección intencional y un espacio relevante de acción en relación con el poder”, además lo entendemos como una unidad colectiva (ya sean instituciones, Organizaciones, grupos) y como unidad individual (individuos aislados) que estos últimos son los menos a los que nos referimos (el autor).

⁹ Ver Chávez Antúnez, Armando. Ética y política. Una nueva relación en "Los desafíos de la ciencia política en el siglo XXI. Universidad de la Habana. Colegio nacional de Ciencia Política y administración pública, Instituto de administración pública del estado de México, 2002

aquellos significados, asumidos por la sociedad, que portan los objetos y relaciones políticos según su capacidad para articular soluciones que contribuyan a satisfacer las necesidades socialmente reconocidas y conservar el poder que hace posible lo anterior.

Cuando se percibe incongruencia entre los contenidos de los valores y su realización en políticas que tiendan al logro de bienes sociales concretos, se genera una tensión entre la realidad y los valores que habrán de remediar sus penurias. Esto ocurre generalmente cuando dichos valores no son expresión de un interés particular, sino del anhelo de todo un pueblo por obtener el bien, y conforma en lo subjetivo el modelo de una transformación social que pasa por el cambio o perfeccionamiento de los sistemas políticos.

Por tanto, la necesidad de formar una sólida cultura política va más allá del conocimiento de lo que pasa aquí o allá, de estar informado, para poder valorar y así actuar, sino que también es una vía para formar conciencia política y reforzar valores políticos necesarios para preservar y defender el proyecto socialista cubano. Encargo del sistema político cubano con sus agentes socializadores, desde una política ética.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cabrera Rodríguez, Carlos: Socialización y Cultura Políticas en el Sistema Político Capitalista, Editorial Félix Varela, La Habana 2000.
2. Castro, Fidel: En la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha. En Discursos.
3. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p 80.
4. Chávez Antúnez, Armando. Ética y política. Una nueva relación, en Fung Riverón Thalía y Pineda Guadarrama Juan de Dios. "Los desafíos de la ciencia política en el siglo XXI. Universidad de la Habana. Colegio nacional de Ciencia Política y administración pública, Instituto de administración pública del estado de México, 2002
5. D' Ángelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana, 2001
6. Democracia y valores. Autor desconocido.
<http://www.civnet.org/civitas/panam/dyv/dyv21.htm>
7. Guilhan Alburquerque, José Augusto. Los valores en la concepción democrática del orden político. Revista Contribuciones No 1/200
8. Plain Rad-cliff, Elsie. "La cultura política y su dimensión actual; una mirada desde la el sur", Ed. Félix Varela, La Habana, 2002.
9. Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, Ciencia valor. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
10. Simón Rojas, Juan. "La cultura política. Sus especificidades y dimensión Axiológica en Cuba. Tesis de Maestría. Universidad de la Habana. 2002.
11. Villorio, Luis. El poder y el valor. Fundamentos de una ética política. F.C.E. El colegio nacional. México, 1997

Datos de los autores

Lic. Roberto Hidalgo Buedo.

Institución: Escuela Provincial del Partido Pedro Díaz Coello.